

mls 140876 (Lva)

46806-4
~~10549~~

250

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Presencia de la Poesía Cuencana

41

Rodrigo Moreno Heredia



Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

CUENCA—ECUADOR

1965

E861.4

46806

41

RODRIGO MORENO HEREDIA

Un hondo pensamiento, un pensamiento ahondado hacia bellas honduras de alma, un pensamiento hundiéndose en profundidades absolutamente humanas, pero altamente humanas, delicadamente humanas, perfecta y armoniosamente humanas . . .

Un hondo pensamiento volviendo desde el alma, lleno de verdades de alma adentro, para decir el verso con claridad maravillosa: sólo en claridades puede el poeta traducir el temblor del alma . . .

Un sentimiento diáfano, un sentimiento diafanizado muchas veces en el mundo de las lágrimas, que es como mejor y más ciertamente se diafaniza el sentimiento . . .

Un sentimiento sincero, nacido de la gran verdad de ser Poeta, que no es precisamente andarse en las inútiles dificultades de la expresión, sino saber entregar lo sentido con una hermosa transparencia . . . Un sentimiento claro aun en medio de la tristeza, un claro sentimiento hasta frente a los caminos dolidos y al hecho bellamente trascendente de morir, que no es sino inmortalizarse . . .

Una Voz sencillamente humana y profundamente humana... Una Voz buscando y hallando no solamente lo que se trae desde lo hondo de sí misma, sino cuanto sea de belleza alrededor, belleza de la luz, belleza de la noche, belleza del cielo, belleza del mar... Una Voz comulgante de todo lo que palpita poesía y que sólo el Poeta puede y debe comprender... Una Voz llena de amor, una Voz amadora de todo lo que sea como ella en verdadera poesía: la ola, el horizonte, el lampo, la lágrima...

Un temblor de sí mismo y un temblor de la tristeza del mundo... Un temblor de la propia tristeza más íntima y un temblor de la tristeza que se define en la tarde muriente, en el último agitarse del ala inútilmente herida, en la sombra que pudiendo encender estrellas no quiere encender estrellas...

Una fina nostalgia, una bella nostalgia, una herida nostalgia... Una nostalgia perfumada de distancias infinitas... Una nostalgia que canta nostálgicamente... Una nostalgia que se ofrece en armonía... Una nostalgia que se olvida tantas veces del gemido para ser melodiosa melodía...

Alta Voz poética, honda Voz poética, admirable Voz poética... Lo humano y lo trascendente se confunden en ella hasta tal punto que no se sabe hasta dónde habla el hombre con su destino de alas mutiladas y desde dónde vuelve el hombre a sentir el fuego claro de las alas para los vuelos de la quimera...

Este es un Poeta, éste es un Gran Poeta... Lo digo sinceramente, lo digo con claridad, lo digo con la pasión que me es propia y sin la cual no concibo cómo se pueda crear o comprender la Belleza...

Rodrigo Moreno Heredia viene desde su silencio creador con una Voz muy grande para nuestra poesía... Con una Voz en la que tiembla y brilla y conmueve la verdadera poesía... Grande por sencilla, porque no busca los esguinces de las palabras inútiles ni las expresiones impenetrables para decir su mensaje hermosamente humano y hermosamente sobrehumano...

Este es un admirable Poeta... Se le lee como hundirse en un mar de aguas con absoluta y total transparencia, pero también con la gran tristeza bellamente incurable del mar... Una tristeza humana, una bella tristeza humana que ama hondamente lo triste y quiere darle su luz...

Este es un Gran Poeta... Cómo siente la gracia suprema el alma al decir esta sencilla y, sin embargo, profunda verdad: éste es un Gran Poeta...

RIGOBERTO CORDERO Y LEON

RODRIGO MORENO HEREDIA

NACIMIENTO

Flor en trance de vuelo, la nube.
Nube en ansia de cielo, la ola,
Ola en rumbo sin costa, mi alma.
Alma en velo de lino, la vela.
Vela en copo de espuma, el ave.

Ave, vela, ola y nube
en carro de viento,
en luz de la aurora
llegaron hoy día.

Desde la ventana de mi alma
sonríe la vida.

Y soy de la nube su copo de espuma,
Y me pongo el manto blanco de la ola
Y la vela calza su sandalia blanca
en mi pie moreno.
Y el ave me besa en la boca:
¡Nació mi poema!

Es hijo del mar y del cielo,
tiene de las aves su voz transparente,
la Luna cuidó su nacencia,
fue su cuna mi alma.

Su vida es tan leve, tan frágil,
que es acaso menos
que el roce del ala dorada
de una mariposa
en el rostro blanco
de la última rosa...!

NIÑO DEL PUERTO

Diminuto habitante del muelle y de la arena,
increíble producto de pirata y de estrella.
Llevas ritmo candente de costa y vas dejando
con tu huella la música tropical y morena.

Pequeño personaje de un mundo de historieta,
donde eres un dibujo de colores difusos,
pero sabes reírte de todos los absurdos
que ven en ti los hombres que no saben de puertos.

Dueño de mar y tierra,
cada barco que llega y se acuesta en el muelle
te trae los tesoros de tus antepasados
y algún nuevo fantasma para tu álbum de sueños.
Tú te subes, exploras, asciendes por las jarcias,
o furtivo te ocultas en alguna bodega
en la vaga esperanza de que leven el ancla
y te lleven a puertos y mares ignorados.

Otras veces viajas al fondo de los mares
a buscar una estrella
que se cayó del cielo
porque el Sol no la quiso,
o acaso las verdes esmeraldas talladas
al golpe pequeñito de tus desilusiones.

Amigo de delfines, hermano de las algas,
el mar todas las tardes te trae algún regalo,

una ostra rosada, un mejillón abierto
en forma de libélula,
una astilla o un clavo de algún barco ya muerto,
o la voz de sus olas grabadas en el fresco
laberinto de un blanco caracol que te llevas
para estar siempre cerca
del mar y su mensaje.

Cuando a la noche vuelves a tu casa de caña
y haces el inventario mágico en tu recuerdo,
traes el mar contigo,
con su sal y su voz, con su dorada arena,
con el sol incrustado en tu piel de canela,
y sueñas que has jugado
algún fútbol playero
con un delfín dorado.

Niño del Puerto, tienes el mensaje sagrado
del mar y su misterio,
del cielo y su belleza,
de la tierra y la absurda miseria que te brinda,
y eres en mi poema
¡signo de admiración, paréntesis de vida...!

VIVIR ESTA MAÑANA

El sol, el mar, su danza fantástica de olas,
el cielo más azul que los ojos de Dios,
las aves y su clase de gimnasia en las nubes,
mi alma más liviana que la palabra leve,
mi corazón riendo desde mi pecho ansioso
de vida, de amor, de rebeldía.

Esta mañana todos deben vivir,
todos vivimos.

Esta mañana, es de aquellas mañanas
en las que nada es triste,
en las que uno sabe que si existe
es para sonreír, para gritar, para danzar
al ritmo de las olas y del viento.

Las aves en el cielo,
los peces en el mar,
los insectos, todos los animales,
los niños junto al pecho de sus madres
o en las rosadas rondas escolares,
las madres en su afán de pan y abrigo
para todos sus hijos,
los padres en su gris caracol de obligaciones,
los novios, los amantes,
los que aman y por amar les llaman pecadores,
los hombres solitarios, todos esta mañana

deben vivir, vivimos,
todos deben salir del empedrado
patio de los recuerdos
a vivir esta mañana azul,
antes que sea tarde,
antes que este minuto actual termine,
no sabemos si otra mañana así
engendrará la noche que se viene,
o si todo será obscuridad, silencio.

¡Oh cruel incertidumbre del minuto
que está aún por nacer!

Misterio inescrutable del futuro
que hace aún más tangible
el ansia de vivir esta mañana,
que se irá como todas,
llevándose en sus horas
un poco de mi vida,
de la vida de todos, de ella misma,
que nunca volverá...!

DESPEDIDA

Ayer dejé mi casa,
y he sentido la misma nostálgica ternura
del pájaro que vuelve con amor a su nido,
y sólo encuentra fría la rama, y unas pajas
regadas en el suelo.
¿Qué se ha hecho su nido?
¿Quién robó su reducto de amor y de alegría?
Mira el enorme cielo, las nubes, el follaje,
hincha su pecho ansioso
para entonar un canto de íntima protesta
y es en vano,
¡robarse su nido el pajarero
le ha robado de su alma todas sus melodías...!

Ayer dejé mi casa,
en el jardín las ramas presintieron mi ida
entonando tan triste su canción de la tarde,
mientras sobre una rosa se posó el Colibri
suspendiendo su clase de ballet a las flores.
¿Retornará algún día?,
se preguntaban tristes los claveles, y un sauce
con pañuelo de brisa se secaba las lágrimas...
Las ventanas abiertas como dos grandes ojos
me miraban incrédulas,
y la puerta, la cariñosa puerta
corazón de nogal incrustado en la casa,
hizo gemir tan tristes sus herrumbrosos goznes,

que su voz fue una queja
cuyo eco doloroso se rompió en mi garganta ...!

Ayer dejé mi casa,
y hoy siento la tristeza del pájaro que añora
la sombra tenue y tibia de su nido
que dejó a la mañana y no lo halló a la tarde ...!
Allí estará vacía, o con seres extraños,
mientras en las paredes
estarán escondidos, asustados, los ecos
de las risas doradas de mis hijos amados,
y allí como fantasmas mi recuerdo y el de ella,
en eterna vigilia
deambularán por siempre.
Emigrarán acaso todas las golondrinas,
y una a una las rosas en agonía lenta
morirán como mueren mis viejas ilusiones.

ESPERAR

Esperar y esperar ...
Es como hilar las nubes en una rueca de humo.
Es presentir la muerte de una rosa
en su lenta agonía de colores;
recoger el rocío del jardín
antes que salga el Sol y desayune.
Esperar,
es rezar un rosario de inquietas golondrinas
posadas por segundos
en el alambre negro de un fastidio infinito.
Es dirigir en vano el coro de las ranas
que cantan melancólicas
ocultas en los húmedos parajes del jardín.
Esperar es llorar sin gemidos ni lágrimas;
es como hacer un puente con maderos de angustias
y clavos dolorosos,
para saber al fin cuando pasemos
a la otra orilla ansiada,
que no era allá donde queríamos llegar.
Esperar ¿pero qué?
Nunca sabemos qué, pero esperamos.
Y cuando toda espera ha sido vana
nos espera la muerte, dulce hermana,
y pasamos con ella el puente de la vida ...!

CON EL MAR

Desde el oscuro génesis del tiempo,
desde la azul mañana de los siglos,
fuiste el templo sagrado
donde oficiaba Dios.

Su Espiritu flotaba
sobre la superficie de tus aguas,
y sigues siendo aún
su catedral de móviles vitrales.

Las estrellas de tus noches marinas
y las frágiles velas de todos los navios
encienden su mirada, como cirios,
y presiden el diario sacrificio,
cuando en tus entrañas primitivas
penetra el Sol —Hostia de fuego—
que comulgas las tardes,
mientras el cielo
deshace sobre ti flores aladas
—gaviotas blancas—
con pétalos de espuma.

Y tu voz, voz de la Eternidad,
devuelve al Cielo en oración el nombre
del mismo Dios.

No dicen otra cosa tus incansables olas,
y escriben en la arena,
y gritan al oído de las rocas,
y de los arrecifes
la oración que contiene en una palabra
todo el misterio,
toda la grandeza del principio y del fin,
la oración que sólo dice: DIOS...!

Mar, arca infinita, cúpula azul,
estrella sin destino,
fuente sellada,
¿qué misterios ocultas en tu seno?
¿por qué tu afán por ocultar la vida?
¿Por qué tu empeño por llegar a la tierra?
Viajero incansable,
caminas día y noche, vas y vienes,
caminas y no llegas,
no sabes que el camino de la vida
es sólo un círculo igual que el de tus aguas.
Se nace un día y a morir se empieza
para nacer de nuevo,
lo mismo que tus olas
que nacen en tu seno,
crecen y ansiosas llegan a su lecho de arena
desde donde regresan al abismo
de tus grises entrañas,
y ascienden hasta el cielo,
para vestirse el leve
ropaje de las nubes,
y amanecer un día
en gotas de rocío transformadas.
Oh círculo perfecto de la vida,
se nace un día y a morir se empieza
para nacer de nuevo,
como tus olas, Mar,
o como gris arena diminuta
que en el rosado vientre de una ostra

duerme su sueño azul de mar, y un día
amanece en perla transformada.
Contigo, oh Mar, un día
se cerrará el círculo
de mi existencia incierta,
y entonces,
en tu seno de móviles cristales,
mis labios y tus olas
repetirán por siempre
sólo el nombre de Dios...!

DESEO

Que el tiempo se detenga de repente
y se duerma en tu frente.
Que no pasen los días,
que las horas se mueran una a una
sin pasar por tu vida,
y caigan a tus pies como las hojas caen
sin que se muera el árbol.
Que todos los minutos sean uno,
uno solo.
En tu vida no debe existir el pasado,
ni la huella del tiempo que se queda,
ni la incertidumbre
del minuto que viene...!

Has llegado a la edad de la manzana,
rosada y fresca, formada en toda forma.
Has llegado a la edad de la manzana
perfumada y alegre,
no debe ya pasar el tiempo
sobre la madurez rosada de tu cuerpo.
No debe morir en tu mirada
la mariposa azul de tus pupilas
inquietas, inconstantes.
Tu cuerpo alcanzó hoy día
la tersura del pétalo.
Tu paso lleva la blanca levedad
de las **alas de lino** de un velero en el mar.

No te acerques a los acantilados
del tiempo y de su noche,
no sea que tu vela se desmaye
y pase este momento de tu vida.

De tus núbiles senos dos gaviotas
quieren volar al cielo,
deténlas, no las dejes volar,
con ellas eres tú misma el cielo y sus estrellas.

Has llegado a la edad de la manzana,
detén tu tiempo Niña,
no pases a la noche,
el día tiene para ti caricias,
el tiempo si te besa, te marchita...!

EXISTENCIA

(En el diario de Soren Kierkegaard)

Desde la blanca cima de mi angustia,
donde vivo mi muerte diariamente,
veo la mano gris de mi existencia
blandiendo su puñal,
—Hoja afilada sin tiempo—
para cortar aún recién nacidas
todas mis esperanzas.

Cruel desesperación,
único fruto cierto de la existencia real.
Inextinguible fuego que atormenta
sin consumir jamás.
Conciencia de existir,
que martiriza
mi indefenso vivir,
haciéndome sentir mi propia muerte,
mi inevitable y lento
extinguirme en segundos y en minutos,
en horas, días y años
consumiéndose todos,
todos por el mismo camino sin retorno,
todos hacia el oscuro abismo de mi ser,
de mi existencia
desesperada y sola.



Cruel desesperación,
infaltable asistente del cortejo
que sigue el funeral de la existencia.
Mientras afuera la vida es un disfraz,
máscara azul, sonrisa
para vivir, para sentirse parte de la vida,
o ser la misma vida,
o por lo menos
el espejo que avisa que vivimos...!
Vivir, sentir, desesperar
y no llegar hacia el fin,
porque el final es otra
angustia de esperar y acaso para siempre...!
Círculo eterno, círculo gris,
te llamas existencia o te llamas
desesperación,
enfermedad mortal que nunca mata,
horca sin fin,
espada de mil filos,
fuego de eterna llama
que consume sin consumir jamás,
porque la existencia es sólo
átomo invisible
de inconmensurable eternidad...!

MIGALA

(A una arañita)

Migala, pequeñita habitante del polvo,
abeja del silencio, laboriosa hermanita
del ácaro y la oruga. Tú vives en la suave
tranquilidad del techo, o en la oscura esquina
de algún viejo tumbado.

Hoy penetré en tus ojos
y junto a la nostalgia de tus pupilas negras
vi un remanso de dulce bondad desconocida.

No es verdad que tú mates con maligno veneno
cuando un intruso insecto se llega a tu morada.
Yo he visto cómo llegas a defender tu tela
como una viejecita que asustara a un niño.

Nostálgica profesora, en tu claustro de sombras
quieres paz mientras dure tu efímera existencia.
No ansias más, ni pides que comprendan tu pena
cuando en lúgubre canto entretejes historias
de algún dolor oculto.

Y cuando hasta la austera soledad de tu celda
no lleguen más tus pasos,
yo sabré que la muerte te halló tras los cristales
de una antigua ventana,

cuando por un deseo extraño, inèxplicable,
tratabas de acercarte hasta el viejo piano
atraída por una canción desesperada...!

Oh solitaria artista... ¿Quién podrá comprenderte,
cuando llevas oculta la belleza infinita
de los seres pequeños...?

Oh abeja enlutada, sin miel y sin panales,
Migala pequeñita, desconocida y buena,
me llego hasta tu oculto convento ensombrecido
con los livianos pasos de la luna en la noche
y un verso como luz para tu noche eterna.
para tu existencia desconocida y frágil.

EXTRAÑA FUGA

Yo vi cómo lloraba un pájaro esta tarde,
de sus ojos redondos caían diminutas
lágrimas que humedecían con su pena mi alma.

Yo vi cómo lloraba, y vi algo más, muy triste,
vi que se estremecía en su pecho un suspiro
profundo y pequeñito. No sé si me engañaba
pero algo como un leve quejido oí, y entonces
cayó desde la rama donde estuvo llorando,
con las alas cerradas y los ojos muy tristes,
y acaso con un canto contenido en su pecho.

Descendió renunciando sus alas y su vida.
Estrelló su ligera existencia en la tierra,
murió con la tranquila agonía del día,
como muere la luz, como mueren las flores,
murió como se mueren esas canciones tristes
o como una olvidada melodía de invierno.

Nadie sintió su muerte. No hubo duelo en el árbol,
ni se detuvo el viento, ni las flores tejieron
mortaja de perfumes para el pájaro muerto.

Allí quedó caído, solitario, olvidado,
apenas si era una hoja entre las hojas secas
de esta tarde de otoño. Pobre pájaro muerto,
sus ojos entreabiertos se han quedado mirando

todo el azul del cielo, y en sus alas pequeñas
temblando está una angustia infinita de vuelo.

Yo vi cómo lloraba un pájaro esta tarde.
¿Qué pena, qué abandono, qué dolor le llevaron
a esta extraña fuga...? Pobre pájaro muerto,
allí quedó caído entre las hojas secas,
con una diminuta lágrima en sus pupilas,
y una canción trizada al borde de su pecho.

HUMO

Humo de mi tabaco,
delicado fantasma interminable,
con tus suaves sandalias de ceniza
vas poblando de encanto y de misterio
la gris penumbra de esta pobre alcoba.

Arquitecto sutil de tu existencia,
con un cincel de sueño has modelado
el rostro milagroso de una orquídea.
Otras veces son alas de extrañas mariposas,
o son rocas
de una remota costa que dibujas
con tu lápiz de nube.
O te guía un espíritu marino
y eres suave marea que desliza
sobre tus olas el navio triste
de mis sueños frustrados, de mis locas
ilusiones perdidas,
gaviotas viajeras que pasaron
y que no volverán...!

Si una brisa se llega y te acaricia,
—milagro inexplicable de belleza—
te conviertes en leve danzarina
de un extraño ballet inexistente.

Humo de mi tabaco,
fantasma azul que naces en mis labios,

en tu camino de olas y de orquideas,
de enormes mariposas,
de fugaces castillos y de rocas,
de bellas bailarinas y navios,
yo te sigo vestido de silencio
para ver cómo mueres en el cielo,
mientras en mis dedos vas dejando
tus frágiles sandalias de ceniza,
y la túnica azul de tu perfume
flotando en la penumbra de mi cuarto.
Humo de mi tabaco,
delicado fantasma inexplicable...!

VEN Y SEREMOS DOS

Tú en la celda oscura del vientre engrandecido.
Tú en el silencio enorme de esa vida dormida.
Con los ojos cerrados y el corazón despierto,
desciendes lentamente por las nueve pendientes,
sobre el tiempo y la vida, sobre la luz y el sueño...!

Tú allí, diminuto pasajero del tiempo,
tripulante impreciso en un barco sin remos.
Marinero, te llegas hasta la árida costa
de mi existencia incierta, donde hay viento de quejas
y algunas tardes llueve un páramo de penas.

Yo te estoy esperando en este puerto extraño,
una marea roja alzará tu velero,
y desde las tinieblas de esa noche profunda
llegarás con un grito de angustia entre los labios...!

Yo te estoy esperando. No temas si los faros
ocultan en el puerto su luz, tienes mis ojos
que alumbrarán tu ruta. No temas, hijo mío,
mis dos manos abiertas serán anclas y cuerdas
para clavar tu vida al muelle de mi pecho.

Así estarás seguro y tus pies delicados
darán sus indecisos pasos sobre esta costa,
donde hay tardes que llueve un páramo de penas,

donde hay quejas que vienen con el viento, y hay días
en los que al alba muere el sol de una sonrisa.

Pero no temas, ven yo te estoy esperando,
ven y seremos dos para una misma pena,
para una misma vida y para un mismo sueño.

CON MI SOMBRA

En el jardín anoche me encontré con mi sombra,
me venía siguiendo por todos los senderos,
ocultándose a veces en el ramaje oscuro.
La llamé y nos sentamos en un banco de piedra,
en silencio miramos el paso de la luna,
las nubes, las estrellas nerviosas parpadeando.
Oímos a las ranas su lúgubre alfabeto
enseñando en un curso para las violetas.
Un buho con su risa de sabio jubilado
me despertó del éxtasis en que me había sumido.
Y recordé que había venido con mi sombra.
Allí estaba a mi lado,
me miraba con aquella resignada paciencia
del perro que velara el sueño de su amo.
Y hablamos recordando de cuando éramos niños,
reviviendo las noches que juntos recorrimos
aquellos viejos barrios, y en cada uno una novia,
juego de amor mezclado con trompos y cometas,
con sueños imposibles y locas ilusiones.
Luego los funerales de aquellas aventuras,
los trompos se durmieron, y las bellas cometas
enredaron sus hilos junto al azul recuerdo
de esos amores niños.
Y pasaban los años. Otras novias,
otros barrios románticos,
otras noches de luna
pobladas de caricias y de besos enormes.

Oh qué noches aquellas,
siento aún en mi boca el fuego de unos labios
y en mis manos revive la textura de pétalos
de unas manos de virgen...!
Yo le miré a mi sombra. Ella estaba llorando,
le dolía el recuerdo de esos amores idos,
de esas noches de luna
que quedaron tan lejos.
Me callé y regresamos.
En el camino vi cómo mi buena sombra
había estado vestida con una túnica pálida,
hecha de luz de luna que encendió mi recuerdo,
y no supe si era ella la sombra de mi alma,
o era la sombra triste
de un corazón que ha amado tantas noches de luna...!

HERMANO DOLOR

Ven hermano dolor y retornemos,
desandemos el camino andado
que quiero recordar hoy tantas cosas...!
Quiero decirte que te debo mucho,
a ti, Maestro de extrañas enseñanzas,
yo, el discípulo de resignada vida.
De la mano, los dos en el camino
todos los días hemos ido juntos.
Bendito tú, por eso hermano,
bendito tú, que me enseñaste a amar,
tú que con tu presencia me sacaste
de las entrañas puras de mi madre,
y estuviste presente
en mis hambres de niño,
en mis inviernos sin abrigo nuevo,
en mis zapatos rotos,
en todos los remiendos de mi ropa
que entre rubor y lágrimas besaba,
porque tenían el aroma santo
de las benditas manos de mi madre.
Tú que en mis Navidades me traías
mil juguetes de espuma
y un bello árbol de humo,
tú, hermano dolor me has enseñado
a amar y perdonar.
Bendito tú, dolor, porque me diste

hambre, frío, desprecio,
tú que en tus lecciones me enseñaste
que eres vino de vida,
de aquel viñedo santo
sembrado por Jesús en el Calvario...!
Bendito seas por siempre, y alabado,
Dolor, hermano,
Maestro de mi vida...!



LA MUERTE Y YO

Yo la llevo en mi mismo, yo la siento en mi sangre,
que circula nerviosa
por la enredadera de mis venas azules.
Ella duerme en mis sueños,
ella llora en mis lágrimas
y ríe con la misma sonrisa melancólica
que me nace en el pecho y se muere en la boca...!

Por qué voy a temerla?
Si es mi tacto y mi sueño, mi sonrisa y mi llanto,
si la siento en mis hombros como suave cansancio
en las tardes eternas de trabajo monótono.
Si la veo en mi sombra extenuada y delgada,
si está atrás de mi voz,
y en la pequeña luz de mis grandes pupilas,
por qué voy a temerla?

Yo la llevo conmigo como a una buena hermana,
y hay tardes en que tengo deseos de decirle
cómo la quiero, así intensamente mía,
y pedirle unas cosas extrañas, misteriosas,
decirle, por ejemplo, que me lleve una tarde
mientras el sol se oculta,
que mi viaje sea sobre un potro de nieve
o por el fondo azul de algún mar sin orillas...!

Yo sé que está conmigo, en mi misma existencia,
desgastando los días de este largo camino.
No la temo, la quiero como a una buena amiga,
como a la jardinera que cuida los rosales
de secretas delicias que llevo yo en mi alma.

INVIERNOS

Inviernos de la vida,
tardes turbias, nubladas
que nos traen al alma los fieros huracanes
del odio, la venganza,
de la sonrisa sádica,
de la piedad hipócrita...!
Huracanes que pasan arrasando del alma
todas las ilusiones, todas las esperanzas,
huracanes que talan todos los corazones,
y dejan sólo sombras,
fantasmas tenebrosos,
de los que huyen de estos inviernos dolorosos,
de los que huyen dejándonos
solos en el camino,
y nuestra vida queda apenas sostenida
sobre el cimientto endeble
de una fe que agoniza en el fondo del alma...!
Y nos quedamos solos,
y nuestras manos se alzan
inútiles, ansiosas, como raíces muertas
arrancadas del árbol que cayó al rudo golpe
de estos tristes inviernos.
Y nos quedamos solos, solos en el camino
y entonces nuestros ojos, como débiles barcas
en un mar de amargura,
zozobran azotados

por la dura tormenta de nuestro mismo llanto,
o por la última lluvia
de estos crueles inviernos,
que llegan en algunas tardes de nuestras vidas,
dejándonos muy solos, solos en el camino.

MICRO POEMAS

EL LAGO

Locura del cielo.
Agua vieja.
Espejo trizado por las alas de cisne.
Pupila del prado es el lago,
que duerme su sueño de cielo y de nube.

HIELO

Por qué ha callado el agua
esta mañana...?
Se ha vestido de novia
y sueña con el río...

LA TORRE

La torre está apuntando al cielo,
y dispara clamores
de campanas abuelas.
La torre mira al cielo por un ojo
de cristal rojo.

LA CARRETA

Rechina la rueda que gira en la arena.
Se va la carreta,
montada en el lomo de la carretera.

LOS CABALLOS

Son catorce caballos que trotan,
y saltan la tranca.
Del tambor de la tierra una marcha
de triunfo se arranca.
Y en un cruce se pierden llevando
el temblor del planeta en el anca.

LA LLUVIA

Es la lluvia que lleva su llanto
de nubes deshechas.
Es el cielo que apaga la llama,
del sol en el llano.

EL SOL

Corazón de los días
donde palpita el pensamiento de Dios...
Sonrisa de los cielos,
canción de fe y amor...!

LA NOCHE

La noche es una ciega.
Con su platillo negro sale a pedir limosna.
Y la luna le entrega
estrellas y luceros.

TRANSFORMACION

La brisa besa a las hojas.
La luz les teje colores.
Y el misterio de la noche
cambia las hojas en flores.

MI VENTANA

Vieja centinela de mi vida,
cuando llueven penas en mis tardes grises
también tú empañas tus ojos de vidrio.

LA MUERTE DE LA LLAMA

La llama vestida de rojo como una gitana
baila en el teatro negro de la noche
con cadencia loca.
Y el viento le envuelve en su capa,
y su boca fría
le besa a la llama... le besa en la boca...

DE NOCHE EN EL JARDIN

La luna dibuja ramas sobre el césped dormido,
el surtidor juega con palmeras de cristal.
Y una rana
deja caer las gotas de una lluvia invisible
en su boca de lata.

MEDIA NOCHE

El insomnio de un foco rondando por la esquina.
La luna huyendo de un lucero.
Dos bocas en un beso entre las sombras,
ha nacido el amor!

TEJADOS

Tejados de teja roja
reciben sol en la espalda.
Tejados, indios guerreros,
hablan con señales de humo.

EL MENDIGO

Tus dos ojos redondos
son dos monedas falsas
para comprar el tiempo.

DRAMA EN LA JAULA

El jilguero en su jaula dorada
le pide al viento que le traiga una hoja.
Y el viento como una queja alada,
junto con la hoja verde
le trae una pluma ensangrentada.

PRESENCIA

Mis ojos retrataron tus pupilas,
y tú, ausente me miras desde mis mismos ojos.

VISION

Si mis ojos tuvieran una gracia divina,
yo le viera a la música volar como la brisa,
vestida de suavísimos colores transparentes.
Yo le viera a la música, como le siento en mi alma.

ANTIGÜEDAD

Las casas de mi barrio
me figuro un museo de animales gigantes,
donde pululan locos
mil especies de insectos.

DANZA DEL VIENTO

Danza el viento en la montaña,
una danza de cristales.
Es el beso de las ramas con el viento.
Es la danza de los cielos con la tierra.

VIDA MINIMA

(Notas para cualquier biografía)

ETAPA PRIMERA

LA LLEGADA

Atrás la noche cósmica, sin tiempo, sin estrellas,
en el túnel azul de los desprendimientos.
Inevitable sueño de la Nada,
palpitar insensible,
nueve estancias tranquilas en círculo perfecto,
donde advino la vida diminuta,
frágil, leve, liviana.

Infimos ríos de sangre que corrian
por la maraña azul de mis arterias.
Resurrección del calcio oscurecido
por todas las edades anteriores.
Y luego, el movimiento
seguro, incontenible, como péndulo eterno
incrustado en el pecho.

Ansia de luz, de grito, de salida,
búsqueda insospechada del oxígeno,
estallido de enrojecidos pétalos,
y es el advenimiento, la llegada,

el romperse del santo ligamento
que unió mi ser al de Ella
durante nueve meses silenciosos...!

El saludo a la luz es un lamento,
lágrimas recién amanecidas
que bajan de puntillas
trazando el surco que ahondará la vida...!

ETAPA SEGUNDA

DE LA VIDA VEGETAL

Lo mismo que una planta adherida a la tierra,
mi vida y su existencia continuaban unidas.
Fragilidad de yerba que vive del milagro
de la savia y la luz,
mis labios succionaban de sus rojos pezones
la savia de su vida,
y el amor circulaba blanco, cálido, puro,
con olor de ternura,
con sabor de caricia...!

Qué queda de esa etapa vegetal y tranquila,
donde la vida crece junto al cálido aliento
de sus labios benditos,
de sus hondas miradas,
de sus manos más suaves que la brisa en la yerba...?

No queda nada afuera.
Pero adentro en la sima profunda de la vida
sigue dormido el niño en su mismo regazo,
y si alguna mañana el duende del recuerdo
le despierta, a los labios retorna
el sabor de la savia,
el contacto purísimo de ese beso profundo
continuado y ansioso,

origen del deseo,
fuente ignorada y cálida
de todas las angustias, de todas las pasiones
que florecen mañana.

Dulces pezones rojos,
cúpulas pequeñitas,
manantiales ocultos entre blancas colinas,
cómo podría ahora con la leve presencia
de un azul duendecillo
escalar a su cima...!

Etapa vegetal de mi vida profunda,
doce rondas azules, pobladas de canciones,
de besos, de ternura...

ETAPA TERCERA

DE LA PERFECTA NIÑEZ

Primer contacto con la tierra y el agua.
Primeros pasos indecisos y leves.
Lenguaje de miradas, de caricias,
y al fin una mañana
en los labios florece como una rosa blanca,
la primera palabra, la misma en todo idioma,
en todo corazón,
la palabra nacida para Ella.

Y pasa un año, dos, yo no sé cuántos,
hasta que un día uno se descubre,
y el mundo pequeñito de la casa
es sólo un reino de ignotas maravillas,
cuyo descubrimiento
llevará mucho tiempo
y muchas aventuras.

¿Quién no tuvo en el sótano oscuro de la casa
algún laboratorio...?

¿Quién no ha sido en la infancia
caballero de espadas, pirata, marinero,
soldado, o loco aventurero...?

¿Juguetes? como siempre
en todas las vitrinas,

y uno que otro en la casa,
pedazos de madera, las piedras de colores,
la escurridiza arena, el barro, el agua,
una vez una rana, algunas mariposas,
los gusanos de luz,
la yerba amanecida con ojos de rocío
mirándonos con frío,
y el gato de la casa.
¿Quién no ha tenido un gato, un perro, o un conejo?
Infancia de mi vida,
sencilla, pobre, buena.
A veces triste, a veces
con el brillo de todos los Soles del Espacio...!

Infancia de mi vida,
pasaste al fin, dejando
una huella imprecisa,
un eco,
un surco.

Te miro en mi recuerdo
y me siento como un pez de colores,
tendido sobre el lecho dorado de la arena,
mirando el agua suya,
tan suya y tan lejana...

ETAPA CUARTA

LA DEL PRIMER SOMETIMIENTO

Lleva el nombre de Escuela
esta edad de la vida.
Me llevaron a ella, aún recuerdo,
cargado de promesas, de lápices, de aseo.

No sé por qué, pero Ella lloró en esa mañana.
Yo la miré callado. En mi ansia de aventuras
era una más, y extraña.

Después de pocas horas retornaba a la casa,
ya no habían lágrimas en sus hondas pupilas,
otra vez su sonrisa me llegaba como antes,
pero sobre mis hombros de frágil estructura
se posó el ave gris de las obligaciones.

Primer sometimiento,
atracción del abismo a donde uno se llega,
quiere huir, pero vuelve.

Un cambio de colores, de visiones,
de nombres,
un nuevo mundo abierto con máscara de vida,
y esa vida del niño, libre, diáfana, loca,
perdiéndose a la espalda
del tiempo que se queda...

Escuela. Edad de confusiones,
te miro como un puente
entre el sueño y la vida.
Te veo como tenue llovizna de palabras,
de números, de mapas,
de ideas que venían, llamaban a la puerta
y entraban una a una,
quedándose en las mínimas celdas de mi cerebro.
Unas están aún, acurrucadas
en sus grises celdillas,
otras han muerto, como mueren los días
envueltos en la blanca
mortaja de antiguos calendarios...
Escuela, edad en la que enciende
la Fe su tenue faro y la palabra DIOS
se engrandece en los labios...!

ETAPA QUINTA

DESPERTAR DEL DESEO

Han pasado quince años.
Una ventana al mundo que se abre de repente.
Estremecimientos de cristales azules
que se rompen adentro.
Y se enciende la luz roja del sexo,
faro y centro inmutable
de la vida y el sueño.

En el pequeño cuarto de los recuerdos
se duermen los juguetes,
y si otra vez se eleva la cometa, en el hilo
se lleva las primeras cartas de amor y pena.
Y el trompo de colores tiene nuevas cadencias,
mientras el tren de cuerda
hace ahora viajes
a las cuevas ocultas
de Las Mil y Una Noches.

El polvo con su túnica
de duende envejecido,
va cubriendo de calma
la loca algarabía de la infancia que pasa,
y un nuevo despertar,
un nuevo mundo,
un mar desconocido navegaré guiado

por el faro inmutable,
rojo y enardecido del sexo que despierta,
del sexo que me llama
con las manos de fuego del deseo,
con las blancas sonrisas,
con los labios ardientes
y las locas caricias.

Despertar del deseo, de la vida
a la vida, del sueño a otro sueño
más dulce todavía,
el del Amor, misterio que emerge desde el fondo,
trayendo mezcla extraña
de angustia y de alegría...!

ETAPA SEXTA

JUVENTUD, PERFECTA ASCENSION

Juventud, palabra de todos los colores,
sin límite de tiempo ni de espacio.
Edad convulsionada, llega un día,
sin que se sepa cuándo, como se ignora
su salida del marco de la vida.
Juventud, palabra de todos los colores,
de las revelaciones,
de los Soles que cambian sus órbitas.
De las mareas altas
que traen en sus lomos navíos de conquista.
De las mareas bajas
que mecen con desgano los frágiles veleros
cargados de nostalgias y de desilusiones.

Edad indefinible, de las contradicciones,
de pasiones y gritos,
donde nacen mañanas luminosas
y emergen tempestades
oscureciendo el horizonte todo.

La figura de Ella va perdiendo su forma,
su sonrisa es la misma,
pero algo de distancia intangible y segura
separa nuestras vidas,

mientras une y acerca
la figura del Padre,
que es la voz de la vida,
que es la luz de esta etapa,
prodigiosa y perfecta
ascensión a la cumbre.

Juventud,
sólo el cincel del tiempo
puede darte la forma,
cuando no estallas antes
con impetu volcánico,
y desintegras todas
las raíces del alma...!

ETAPA SEPTIMA

EN LA CUMBRE

Y llegamos,
llegamos con los pies sobre el tiempo,
y hay dos miradas hondas,
la una que recorre todo el pasado muerto,
y la otra que otea el vacío del tiempo
que no es aún y pesa
con todas sus incógnitas,
con su tremendo límite,
con la hora fatal de las renunciaciones ...!

Etapa en que la Fe renace o se destroza.
Batallar entre el odio y el amor nuevamente,
entre el saber dichoso
y el dulce y pesaroso ignorar para siempre.

Un sentimiento extraño
de sembrarse como árbol
en un camino triste,
o romperse en partículas diminutas y leves,
deshacerse, perderse, terminar.

Y una ansia inesperada de alargar el camino,
de adherirse a la tierra,
de asirse a uno mismo, al tiempo, a todo.

Y estamos viendo la bajada.
Atrás cuarenta cumbres se pierden en la nieve
del tiempo que se queda.
Adelante el camino por recorrer,
y la mano de Dios que nos llama, nos llama ...!